



E S C E N A

E N T R E V I S T A



LOLA HERRERA

«YA HE LLORADO
BASTANTE»LA ACTRIZ REGRESA CON UNA COMEDIA
SENTIMENTAL SOBRE UNA MUJER QUE GUARDA
MÁS DE UN SECRETO BAJO SU APARIENCIA VITAL

Malas noticias: España ha perdido a una de sus actrices que mejor sufren en escena. **Buenas noticias:** La actriz no piensa tirar la toalla y sólo quiere disfrutar y que el pú-

blico disfrute con ella. La gran dama en cuestión es Lola Herrera (Valladolid, 1935), quien, tras descubrir lo bien que le sienta hacer reír con *Seis lecciones de baile*, regre-

sa con otra comedia sentimental, *Querida Matilde*. Un montaje en el que, arropada por Daniel Freire y Ana Labordeta, demuestra por qué es una de las grandes de nuestras tablas encarnando a una señora que vive plácidamente en su casa junto a su hija... hasta que recibe una inesperada visita: el hijo de un antiguo amor viene a quedarse con el piso.

PREGUNTA.- A estas alturas, ¿qué le mueve a involucrarse en un proyecto?

RESPUESTA.- En este caso, sencillamente, me gustó. Es una comedia romántica: la historia es bonita, tiene mucho humor y situaciones divertidas y, además, los personajes son preciosos.

P.- Dice que para ser una comedia, su Matilde tiene mucha miga...

R.- Es una mujer de mi edad, que le ha tocado vivir una posguerra y una represión brutal... y con todo y con eso, tomó decisiones importantes para poder vivir el amor que ella quería, y a mí eso me parece una proeza. Admiro a esas mujeres anónimas que han hecho la guerra por su cuenta y que se saltaron las normas morales para vivir con libertad. Me gusta mucho este personaje que ha aprendido a ser manipuladora por el camino para que todo se ajuste a sus intereses, pero que, a la vez, es muy simpático y vital.

P.- ¿Coinciden en ese punto luchador?

R.- Yo he sido más tonta que ella. Fui más parada a la hora de tomar decisiones para mí. He pensado mucho en los demás a lo largo de mi vida, pero en mí he pensado poco. En el balance, me he dado cuenta.

P.- Cuando presentó la función, confesó sentirse aún muy insegura mientras la ensayaba...

R.- Tengo la inseguridad lógica en estos casos. Actuando, soy una Cáncer, tengo mis subidas y bajadas. Nunca estoy segura del todo, siempre pienso que se puede ir por otro camino. Soy la insatisfacción hecha persona, pero no he intentado curármelo porque no creo que sea malo. La inseguridad, si no te tambalea, te ayuda a buscar.

P.- Es su segunda comedia consecutiva, ¿se ha cansado de sufrir en escena?

R.- Ya he llorado bastante. He cubierto el cupo. No sé si me veréis haciendo otro drama, pero voy a intentar que no.

P.- Ganó un Max por su último papel dramático en *Solas*, pero lo pasó muy mal...

R.- Es que todo el ambiente de la obra me dejaba completamente aplastada. Mira que he hecho dramas muy tremendos, pero aquí terminaba hecha polvo. No sé si es que llovía sobre mojado y se me estaba cayen-



do la casa encima, pero necesitaba una comedia. Ahora quiero reírme y hacer el gamberro en el escenario. En esta obra lo pasamos fenomenal y el público también, que es de lo que se trata. Hay una pizquita de emoción pero con su final feliz.

P.- En un reciente homenaje en el Teatro Calderón, la definieron como «una diva de la escena». ¿Se ve así?

R.- Bueno, a mí las etiquetas no me gustan. Yo creo que me lo dijeron con mucho cariño y bienvenido sea, pero no me siento diva. No soy diva, tengo la vanidad justa para dedicarme a lo que me dedico, pero no más. Lo que quiero es seguir subiéndome a un escenario a contar historias, lo demás no me importa.

P.- ¿Para ser actor hace falta un punto de vanidad?

R.- No es un pecado exclusivo nuestro. Fuera de la profesión hay gente vanidosísima que no hay quien los aguante. Los actores somos muy frágiles y vulnerables y necesitamos que nos jaleen para seguir adelante.

P.- Compañera de generación, Nuria Espert dice que a los actores les jubila la memoria. ¿Está de acuerdo?

R.- Sí, la memoria y muchas cosas más, porque a veces tienes los huesos que no te tienen en pie. Te jubila la vida. En mi caso, por ejemplo, tengo una memoria selectiva, me sé mi papel, pero se me olvidan las cosas del día a día. Soy muy despistada.

P.- Cuando hace balance de su trayectoria, ¿qué siente?

R.- Creo que he hecho una carrera de fondo interesante. Nunca he mirado atrás nada más que para tomar impulso. Siempre he seguido adelante, aunque el camino haya sido duro. Nunca he querido ser la primera ni la tercera. Las competiciones, para el atletismo. Sólo he pretendido ser una parte de una historia, ni más ni menos.

P.- ¿Alguna vez le da rabia que su Carmen Sotillo, de *Cinco horas con Mario*, eclipse el resto de sus éxitos?

R.- No, he hecho otras muchas cosas importantes, como mi Petra Von Kant, de Fassbinder, por ejemplo. Pero no me hace falta reivindicar otros papeles. Pertenecen al pasado. Estoy contenta de todo lo que he hecho porque todo me ha servido para todo.

P.- ¿Se le ha quedado algún personaje por hacer?

R.- No he sido de esas. Cuando he visto algo, he dicho qué bien hecho está o qué mal está y ya. He batallado mucho por cosas importantes, pero ahora me doy cuenta de que no hay que batallar tanto. Hay que ir tranquilo por la vida y disfrutar de lo que haces.

P.- ¿Ése sería su consejo para alguien que empiece?

R.- Sí, que disfruten de lo que hacen, aunque sea una frase. No hay que correr, a la meta se llega. **TEXTO: JOSÉ LUIS ROMO**

FOTO: MÁXIMO GARCÍA DE LA PAZ